

si solo pensar esto nos espanta; qué hará no pensar, sino padecer este tormento? Verdaderamente cosa es tan grande el penar para siempre, que aunque no fuera mas que uno solo entre todos los hijos de Adán el que desta manera oviera de padecer, bastaba para hazernos temblar à todos. Porque no era mas que uno entre los discipulos de Christo el que le avia de vender; y quando él dixo: (a) Uno de vosotros me ha de entregar, todos comenzaron à temer y entristecerse, por ser aquel caso tan grave. Pues cómo no temblamos nosotros, sabiendo cierto que es infinito el numero de los locos, (b) y que es estrecho el camino de la vida? (c) y que el infierno ha dilatado sus senos para recibir los muchos que ván à él? (d) Si esto no creemos; dónde está la fé? Y si lo creemos y confessamos, dónde está el juicio, y la razon? Y si ay juicio y razon; cómo no andamos dando gritos y voces por las calles? cómo no nos vamos por esos desiertos (como hizieron muchos de los Sanctos) à hazer vida entre las bestias, por escapar destes tormentos? cómo dormimos de noche? cómo no perdemos el seso, imaginando en tan estraño peligro; pues otros menores acaescimientos han bastado, no solo para desvelar y sacar de juicio los hombres, sino tambien para acabarles la vida?

Pues esta es la mayor pena de los miserables, saber que Dios y su pena corren à la pareja: y por esto su mal no tendrá consuelo, porque su pena no tiene fin. Si los malaventurados creyessen que despues de cient mil cuentos de años su pena se avia de acabar, esto solo tendrian por grandissimo consuelo; porque todo esto, aunque tarde, tendria fin. Mas su pena no le tiene; porque (como dice Sant Gregorio) (e) dase allí à los malos muerte sin muerte, y fin sin fin, y defecto sin defec-

to; porque allí la muerte siempre vive, y el fin siempre comienza, y el defecto no sabe desfallecer. Por esso dixo el Propheta: (f) Assi como ovejas están puestos en el infierno: y la muerte los pascerà. La yerva que se pascie, no se arranca del todo; porque queda viva la raíz, que es el origen de la vida: la qual la haze tornar à revivir, para que otra vez se pueda pascie. Y por esto es immortal el pasto de los campos; porque siempre se pascie, y siempre revive. Pues desta manera se apacentará la muerte en los malaventurados: y assi como la muerte no puede morir, assi nunca se hartará deste pasto, ni se cansará en este officio, ni acabará jamás de tragar este bocado: porque ella tenga siempre que comer, y ellos siempre que padecer.

EL SABADO EN LA NOCHE.

Este día podrás pensar en la bienaventuranza de la gloria. (g) Esta consideracion es tan provechosa, que si fuesse ayudada con lumbre de viva fe, bastaria para hacernos dulces todos los trabajos y amarguras que passassemos por este bien. Porque si el amor de la hazienda haze dulces los trabajos que se pasan por ella, y el amor de los hijos haze desear à la muger los dolores del parto; qué haria el amor deste soberano bien, en cuya comparacion todos los otros no son bienes? Y si del Patriarcha Jacob se dice (h) que le parecia poco los siete años de servicio por el amor grande que tenia à Rachel; qué haria el amor de aquella infinita hermosura, y de aquel eterno casamiento, si con ojos de fe viera se contemplasse?

Pues para entender algo deste bien puedes considerar estas cinco cosas entre otras que hay en él: conviene saber, la excellencia del lugar, el gozo de la com-

pañia, la vision de Dios, la gloria de los cuerpos, y finalmente el cumplimiento de todos los bienes que allí ay.

Primeramente considera la excellencia del lugar, y señaladamente la grandeza dél, que es admirable. Porque quando el hombre lee en algunos gravissimos autores, (a) que qualquiera de las estrellas del cielo es mayor que toda la tierra: y (lo que mas es) que algunas ay entre ellas de tan notable grandeza, que son noventa veces mayores que toda ella: y con esto alza los ojos al cielo, y vé en él tanta muchedumbre de estrellas, y tantos espacios vacíos donde podrian caber muchas mas; cómo no se espanta? como no queda atónito y fuera de sí, considerando la inmensidad de aquel lugar; y mucho mas la de aquel soberano maestro que de nada lo crió?

Pues la hermosura dél no se puede explicar con palabras: porque si en este valle de lagrimas y lugar de destierro crió Dios cosas tan admirables y de tanta hermosura; qué avrá criado en aquel lugar que es aposento de su gloria? throno de su grandeza? palacio de su Magestad? casa de sus escogidos? y paraíso de todos los deleytes?

Despues de la excellencia del lugar considera la nobleza de los moradores dél: cuyo numero, cuya sanctidad, cuyas riquezas y hermosura excede todo lo que se puede pensar. (b) Sant Juan dice (c) que es tan grande el numero de los escogidos, que nadie basta para poderlos contar. Sant Dionysio dice (d) que son tantos los Angeles que exceden sin comparacion todas quantas cosas materiales ay en la tierra. Sancto Thomás conformandose con este parecer, dice (e) que assi como la grandeza de los cielos excede à la de la tierra sin proporcion: assi la muchedumbre de aquellos espiritus gloriosos excede à la de todas las co-

sas materiales que ay en este mundo, con esta mesma ventaja y proporcion. Pues qué cosa puede ser mas admirable? Por cierto cosa es esta, que si bien se considerasse, bastaba para dexar attonitos à todos los coraçones. Y si cada uno de los Angeles (aunque sea el menor dellos) es mas hermoso que todo este mundo visible; qué será vér tanto numero de Angeles tan hermosos, y vér las perfecciones y officios que cada uno dellos tiene en aquella soberana ciudad? Allí discurren los Angeles, ministran los Archangeles, triumphan los Principados, alegranse las Potestades, enseñorean las Dominaciones, resplandescen las Virtudes, relampaguean los Thronos, lucen los Cherubines, y arden los Seraphines, y todos cantan alabanzas à Dios. Pues si la compañia y comunicacion de los buenos es tan dulce y amigable; qué será tratar allí con tantos buenos? hablar con los Apostoles? conversar con los Prophetas? comunicar con los Martyres? y finalmente con todos los escogidos? Y si tan grande gloria es gozar de la compañia de los buenos; qué será gozar de la compañia y presencia de aquel à quien alaban las estrellas de la mañana? de cuya hermosura el sol y la luna se maravillan? (f) ante cuyo acatamiento se arróllan los Angeles, y de cuya presencia se glorian los hombres? Qué será vér aquel bien universal en quien están todos los bienes? y aquel mundo mayor en quien están todos los mundos? y aquel que siendo uno es todas las cosas, y siendo simplicissimo abraza las perfecciones de todas? Si tan grande cosa fue oír y vér al Rey Salomon, que decia la Reyna Sabá: (g) Bienaventurados los que assisten delante de tí, y gozan de tu sabiduria; qué será vér aquel summo Salomon? aquella eterna sabiduria? aquella infinita grandeza? aquella inestimable

(a) Matth. 25. (b) Eccle. 1. (c) Matth. 7. (d) Irenæus 5. (e) Lib. 9. Moral. c. 48. (f) Psalm. 48. (g) De gloria vasa in la Guja, 1. p. cap. 9. & 2. part. del Mem. cap. 4. (h) Gen. 29.

(a) Vide Titelmanum in sua Physica lib. 7. de celo & mundo cap. 5. (b) Dan. 7. (c) Apoc. 5. & 7. (d) Dionys. c. 9. lib. celestis Hierarchie. (e) 1. p. q. 50. art. 3. & Cajet. ibi. (f) Job 38. (g) 3. Reg. 10.

ble hermosura? aquella immensa bondad, y gozar della para siempre? Esta es la gloria esencial de los Santos: este es el ultimo fin, y centro de todos nuestros deseos.

Considera despues desto la gloria de los cuerpos, en los quales ninguna cosa avrá que no esté glorificada: porque alli cada uno de los miembros y sentidos tendrá su particular gloria y objecto en que se deleyte: (a) y alli los cuerpos gozarán de aquellas quatro singulares dotes, que son sutileza, ligereza, impassibilidad, y claridad: la qual será tan grande, que cada uno de aquellos cuerpos resplandecerá como el sol en el reyno de su padre. (b) Pues si no mas de un sol que está en medio deste cielo basta para dar luz y alegría á todo el mundo; qué harán tantos soles y lamparas como alli resplandecerán?

Finalmente por abbreviar, en esta gloria se hallarán en uno todos los bienes, y della estarán desterrados todos los malos. (c) Alli avrá salud sin enfermedad, libertad sin servidumbre, hermosura sin fealdad, immortalidad sin corrupción, abundancia sin necesidad, sosiego sin turbacion, seguridad sin temor, conocimiento sin error, hartura sin hastío, alegría sin tristeza, y honra sin contradicción. Alli será (dice Sant Augustin) (d) verdadera la gloria, donde ninguno será alabado por error, ni por lisonja. Alli será verdadera la honra: la qual ni se negará al que la mereciere, ni se dará á quien no la mereciere. Alli será verdadera la paz, donde ni de sí ni de otro será el hombre molestado. El premio de la virtud será el mesmo que dió la virtud, y prometió á sí por galardón della: que es el mayor y mejor de todas las cosas. El será el fin de nuestros deseos: el qual se verá sin fin, y se amará sin hastío, y será alabado sin can-

sancio. Alli el lugar es ancho, hermoso, resplandesciente, y seguro: la compañía muy buena y agradable: el tiempo de una manera: no yá distinto en tarde y mañana, sino continuado con una simple eternidad. Alli avrá perpetuo verano, que con el frescor y ayre del Spiritu Sancto siempre floresce. Alli todos se alegran, todos cantan, y todos siempre alaban á aquel summo dador de todo, por cuya largueza viven y reynan en su gloria. O ciudad celestial! morada segural tierra donde se halla todo lo que deleyta! pueblo sin murmuracion! vezinos quietos, y hombres sin ninguna necesidad! O si se acabasse yá esta contienda! ó si se concluyessen los dias de mi destierro! ó como se alarga el tiempo de mi peregrinacion! quando llegará este dia? quando vendré y pareceré ante la cara de mi Dios? (e)

TRATADO VI.

§. I.

De la consideracion de la gloria del paraíso: en la qual se declara mas por extenso la Meditacion pasada.

UNA de las cosas en que mas convenia tener siempre los ojos puestos en este valle de lagrimas, es la bienaventuranza de la gloria: porque esta sola consideracion bastaria para animarnos á todos los trabajos que se han de passar por ella. Quando prometió Dios al Patriarcha Abraham la tierra de promission, mandóle que la anduviesse, y la rodeasse toda, diciéndole: (f) Levantate y pasea toda esta tierra en ancho, y en largo, y mirala por todas partes; porque á ti la tengo de dar. Levantate pues agora anima mia á lo alto, dexados acá baxo todos los cuidados y negocios terrenes, y vuela con alas de espíritu á aquella noble tier-

tierra de promission; y mira con atencion la longura de su eternidad, y la anchura de su felicidad, y la grandeza de sus riquezas, con todo lo demás que ay en ella.

De la Reyna Sabá se escribe que oída la fama de Salomon, vino á Hierusalem para ver las grandezas y maravillas que de aquel Rey se decian. (a) Y pues no es menor la fama de aquella celestial Hierusalem, y de aquel summo Rey que la gobierna, sube tú agora con el espíritu á esta noble ciudad á contemplar la sabiduria deste Rey soberano, y la hermosura deste templo, y el servicio desta mesa, y la ordenes de los que la sirven, y las libreas de los criados, y la policía y gloria desta noble ciudad. Porque si sabes mirar cada cosa destas, por ventura será tu espíritu levantado sobre sí: y conocerás que ni aun la mas pequeña parte desta gloria te ha sido denunciada. Mas para esto es menester especial lumbre de Dios: como lo significó el Apostol, quando dixo: (b) Suplico á aquel Dios de la gloria, y Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, os dé espíritu de sabiduria, y alumbré los ojos de vuestro corazon, para que conozcais qué tan grande sea la esperanza de vuestro llamamiento, y las riquezas de aquella heredad y gloria que él tiene aparejada para los santos.

Y aunque en esta gloria aya muchas cosas que contemplar, mas particularmente puedes tú agora considerar estas cinco mas principales que arriba tocamos: conviene saber, la excellencia del lugar, el gozo de la compañía, la vision de Dios, la gloria de los cuerpos, y la duracion y eternidad de todos estos bienes tan grandes.

§. II.

De la hermosura y excellencia del lugar.

Primera mente considera la hermosura del lugar: la qual en figura

Tom. II.

nos describe Sant Joan en el Apocalypsi por estas palabras: (c) Uno de los siete Angeles habló conmigo, diciendome: Ven, y mostrarme he la esposa, muger del cordero. Y levantóme en espíritu en un monte alto y grande, y mostróme la ciudad de Hierusalem que descendia del cielo: la qual resplandescia con la claridad de Dios, y la lumbré della era semejante al resplandor de las piedras preciosas. Tenia esta ciudad un muro grande y alto, en el qual avia doze puertas, y en las puertas doze Angeles segun el numero de las puertas. Los cimientos de los muros desta ciudad eran todos labrados de piedras preciosas; y las doze puertas della eran doze piedras preciosas, cada puerta de su piedra: y la plaza desta ciudad era oro limpio, semejante á un vidrio muy claro. Y templo no ví en ella; porque el Señor Dios Todopoderoso es su Templo, y el cordero. Y la ciudad no tiene necesidad de sol ni luna que le den lumbré: porque la claridad de Dios la alumbrá, y la lampara que en ella arde es el cordero. Y mostróme mas el Angel un rio de agua viva, claro assi como un cristal: el qual salia de la silla de Dios, y del cordero: y en medio de la plaza, y de la una ribera del rio y de la otra, estaba plantado el arbol de la vida, que llevaba doze frutos en el año, cada mes el suyo: y las hojas deste arbol eran para salud de las gentes. (d) Todo genero de maldicion nunca jamás alli se verá; sino la silla de Dios y del cordero alli estarán, y sus siervos le servirán, y ellos verán su cara, y tendrán el nombre del escripto en sus frentes, y reynarán en los siglos de los siglos.

Cata aquí hermano dibuxada la hermosura desta ciudad: no para que ayas de pensar que ay en ella estas cosas assi materialmente como suenan las palabras; sino para que por estas entiendas otras mas espirituales

R

Y

(a) 1. Cor. 15. (b) Matth. 13. Sup. 3. (c) Aug. in soliloq. c. 25. (d) Lib. 22. de Civit. Dei c. 20. Tom. 5. (e) Psalm. 41. (f) Gen. 13.

(a) 3. Reg. 10. (b) Ezech. 1.

(c) Apoc. 21. (d) Ezech. 47.

y mas excellentes, que por estas se nos figuran.

El asiento desta ciudad es sobre todos los cielos: la grandeza y anchura della excede toda medida: porque si cada una de las estrellas del cielo es tan grande como arriba diximos; qué tan grande será aquel cielo que abraza todas las estrellas y todos los cielos? No ay grandeza en el mundo que con esta se pueda comparar. Porque (como dice un Santo) dende los terminos occidentales de España hasta los ultimos de las Indias corre un navio (si le haze tiempo) en pocos dias; mas aquella region del cielo à estrellas mas ligeras que rayos dá que caminar por muchos años.

Pues si preguntas por las labores de su edificio, no ay lengua que esto pueda declarar. Porque si esto que parece por defuera à los ojos mortales es tan hermoso; qué será lo que allí está guardado à los ojos inmortales? Y si vemos que por manos de los hombres se hazen aqui algunas obras tan vistosas, y de tanta hermosura, que espantan à los ojos de quien las mira; qué será lo que tendrá obrado la mano de Dios en aquella casa Real, y en aquel sacro palacio, y en aquella casa de soláz, que él edificó para gloria de sus escogidos? O quan amables son (dice el Propheta (a)) tus tabernaculos, Señor Dios de las virtudes! Cobdicia y desfallece mi anima contemplando los palacios del Señor.

Lo que principalmente suele ennoblecer las ciudades, es la condicion de los ciudadanos: si son nobles, si son muchos, y concordés entre sí. Pues quién podrá declarar en esta parte la excelencia desta ciudad? Todos sus moradores son hijosdalgo, y ninguno ay entre ellos de baxa suerte; porque todos son hijos de Dios. Son tan amigables entre sí, que todos ellos son un anima y un corazon; y assi viven en tanta paz,

que la mesma ciudad tiene por nombre Hierusalem: que quiere decir, vision de paz. Y si quieres saber el numero y poblacion desta ciudad, à esso te responderá Sant Joan en el Apocalypsi, diciendo (b) que vió en espíritu una tan grande compaña de bienaventurados, que no bastaria nadie para los contar: la qual avia sido recogida de todo linage de gentes, y pueblos, y lenguas. Los quales estaban en presencia del throno de Dios y de su cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas triumphales en las manos, cantando à Dios cantares de alabanza. Con lo qual concuerda lo que el Propheta Daniel significa deste sagrado numero, diciendo: (c) Millares de millares servían al Señor de la Magestad, y diez veces cient mil millares assistian delante dél.

Y no pienses que por ser tantos estan desordenados; porque no es allí la muchedumbre causa de confusión, sino de mayor orden y armonía. Porque aquél que con tan maravillosa consonancia ordenó los movimientos de los cielos, y los cursos de las estrellas, llamando à cada una por su nombre; esse ordenó todo aquel innumerable exercito de bienaventurados con tan maravilloso concierto, dando à cada uno su lugar y gloria segun su merecimiento. Y assi un lugar es el que allí tienen las Virgines, otro los Confessores, otro los Santos Martyres, y otro los Patriarchas y Prophetas, otro los Apostoles y Evangelistas; y assi todos los demás. Y de la manera que están repartidos y aposentados los hombres, assi lo están en su manera los Angeles, divididos en tres Hierarchias, las quales se reparten en nueve choros: sobre todos los quales reside el throno de la serenissima Reyna de los Angeles, que sola ella haze choro por sí; porque no tiene par ni semejante. Y sobre todos finalmente preside aquella sanctissima humanidad de

(a) Psalm. 82. (b) Apoc. 7.

(c) Dan. 7.

de Christo, que está sentada à la diestra de la Magestad de Dios en las alturas.

Tú anima Christiana discurre por estos choros; pásea por estas plazas y calles; mira la orden destes ciudadanos, la hermosura desta ciudad, y la nobleza destes moradores. Saludalos à cada uno por su nombre, y pideles el suffragio de su oracion. Saluda tambien essa dulce patria; y como peregrino que la vé ainda lexos, enviale con los ojos el corazon, diciendo: Dios te salve dulce patria, tierra de promission, puerto de seguridad, lugar de refugio, casa de benedicion, reyno de todos los siglos, parayso de deleytes, jardin de flores eternas, plaza de todos los bienes, corona de todos los justos, y fin de todos nuestros deseos. Dios te salve madre nuestra, esperanza nuestra, por quien sospiramos, por quien hasta agora damos gemidos, y peleamos; pues no ha de ser en tí coronado sino el que fielmente pelearé. (a)

§. III. De la Magestad de Dios, y de la Magestad de los Santos.

Del segundo gozo que el anima recibirá con la compaña de los Santos.

Quién podrá despues deste gozo declarar el que se recibirá con aquella tan dichosa compaña? Prque allí la virtud de la charidad está en toda su perfeccion: à la qual pertenece hazer todas las cosas communes. Aquella peticion del Salvador que dice: (b) Ruegote Padre que ellos sean una mesma cosa por amor, assi como nosotros lo somos por naturaleza; allí es donde perfectamente se cumple; porque allí son todos entre sí mas unos que los miembros de un mesmo cuerpo; porque todos participan un mesmo espíritu: el qual dá à todos un mesmo sér, y una bienaventurada vida. (c) Sino dime, qué es la causa porque los miembros de un cuerpo tienen entre sí tan

Tom. II.

(a) 2. Thim. 2. (b) Ioan. 17. (c) August. in Manali; c. 35. S in Meditationibus, c. 25. (d) Lib. 4. Moral. c. 42. in princ. (e) Job 1.

grande unidad y amor? La causa es porque todos ellos participan de una misma forma, que es una misma anima, la qual dá à todos ellos un mesmo sér y una vida. Pues si el espíritu humano tiene virtud para causar tan grande unidad entre miembros de tan diferentes officios y naturaleza; qué mucho es que aquel espíritu divino, por quien viven todos los escogidos (que es como anima comun de todos) cause entre ellos otra mayor y mas perfecta unidad; pues es mas noble causa, y de mas excelente virtud, y que dá mas noble sér?

Pues dime agora: si esta manera de unidad y amor haze todas las cosas communes, assi las buenas como las malas (como lo vemos en los miembros de un mesmo cuerpo, y en el amor de las madres para con los hijos; las quales huelgan tanto con los bienes dellos como con los suyos propios) siendo esto assi; qué gozo tendrá allí un escogido de la gloria de todos los otros; y pues à cada uno dellos ama como à sí mesmo? Porque (como dice Sant Gregorio) (d) aquella heredad celestial para todos es una, y para cada uno toda; porque de los gozos de todos recibe cada uno tan grande alegría como si él mesmo los poseyera. Pues qué se sigue de aquí, sino que pues es quasi infinito el numero de los bienaventurados, serán quasi infinitos los gozos de cada uno dellos? Qué se sigue, sino que cada uno tendrá las excellencias de todos; pues lo que no tuviere en sí, tendrá en los otros? Estos son spiritualmente aquellos siete hijos de Job, (e) entre los quales avia grande amor y comunicacion, que cada uno dellos por su orden hazia un dia de la semana su combite à todos los otros: de donde resultaba que no menos participaria cada uno de la hazienda de los otros, que de la suya propria: y assi lo proprio era comun de todos, y lo comun proprio de cada uno. Esto obraba en

R 2 aque-

aquellos sanctos hermanos el amor y la hermandad. Pues cuánto es mayor la hermandad de los escogidos? cuánto mayor el numero de los hermanos? y cuántos mas bienes y riquezas de que gozar? Pues segun esto qué combite será aquel que nos harán allí los Seraphines, que son los mas altos spiritus y mas allegados à Dios, quando descubran à nuestros ojos la nobleza de su condicion, y la claridad de su contemplacion, y el ardor ferventissimo de su amor? Qué combite harán luego los Cherubines, donde están encerrados los thesoros de la sabiduria de Dios? Qué será el de los Thronos, y Dominaciones, y de todos los otros bienaventurados spiritus? Qué será gozar y vér allí señaladamente aquel exercito glorioso de los Martyres, vestidos de ropas blancas, y con sus palmas en las manos, y con las insignias gloriosas de sus triumphos? Qué será vér juntas aquellas once mil Virgines? y aquellos diez mil Martyres imitadores de la gloria y de la Cruz de Christo, con otra muchedumbre innumerable? Qué gozo será vér aquel glorioso Diacono con sus parrillas en la mano, resplandesciendo mucho mas que las llamas en que ardió, desafiando los tyrannos, y cansando los verdugos con paciencia inexpugnable? Qué será vér la hermosissima Virgen Catherina, coronada de rosas y azucenas, vencida la rueda de sus navajas con las armas de la fé y de la esperanza? Qué será ver aquellos siete nobles Machabeos con la piadosa y valerosa madre, despreciando las muertes y los tormentos por la guarda de la ley de Dios? (a) Qué collar de oro y de pedreria será tan hermoso de mirar, como el cuello del glorioso Baptista, que quiso antes perder la cabeza, que dissimular la torpeza del Rey adultero? (b) Qué purpura resplandecerá tanto como el cuerpo del bienaventurado Sant Bartholomé por

(a) Mach. 7. (b) Matth. 14. (c) Actum 7. (d) Aug. in Manuali, c. 6. (e) Apoc. 12. (f) Luc. 2. (g) Matth. 2.

Christo desollado? Pues qué será vér el cuerpo de Sant Estevan con los golpes de las piedras señalado, sino vér una ropa rozagante sembrada de rubies y esmeraldas? (c) Y vosotros Principes gloriosos de la Iglesia Christiana, qué tanto resplandecereis, el uno con la espada, y el otro con el estandarte glorioso de Christo, conque fuistes coronados? (d) Pues qué será gozar de cada una de todas estas glorias como si fuesse propria? O combite glorioso! ò banquete real! ò mesa digna de Dios y de sus escogidos! Vayanse pues los mundanos à sus banquetes sucios y carnales, à romper los vientres con sus excessos y demasías. Tal combite como este convenía para Dios, donde tales manjares se sirviesen.

Sube aun mas arriba sobre todos los choros de los Angeles, y hallarás otra gloria singular: la qual maravillosamente alegra toda aquella corte soberana, y embriaga con maravilloso dulzor la ciudad de Dios. Alza los ojos y mira aquella Reyna de misericordia llena de claridad y hermosura: de cuya gloria se maravillan los Angeles, y de cuya grandeza se glorian los hombres. Esta es la Reyna del cielo coronada de estrellas, vestida del sol, calzada de la luna, y bendita sobre todas las mugeres. (e) Mira pues qué gozo será vér esta Señora y madre nuestra, no yá en rodillas ante el pesebre, no yá con los sobresaltos y temores de lo que aque sancto Simeon le avia prophétizado, no yá llorando y buscando por todas partes al niño perdido: (f) sino con inestimable paz y seguridad assentada à la diestra del Hijo, sin temor de perder jamás aquel thesoro. Yá no será menester buscar el silencio de la noche secreta para escapar el niño de las celadas de Herodes, huyendo en Egypto. (g) Yá no se verá mas al pie de la Cruz, recibiendo sobre su cabeza las gotas de san-

sangre que de lo alto caian, y llevando en su manto perpetua memoria de aquel dolor. (a) Yá no padecerá mas el agravio de aquel triste cambio, quando le dieron al discipulo por el Maestro, y al criado por el Señor. Yá no se oirán mas aquellas tan dolorosas palabras que debaxo de aquel arbol sangriento con muchas lagrimas decia: (b) Quien me dicesse que yo muriesse por tí Absalóm hijo mio, hijo mio Absalóm. Yá todo esto se acabó, y la que en este mundo se vió mas affligida que toda pura criatura, se verá ensalzada sobre toda criatura, gozando para siempre de aquel summo bien, y diciendo: (c) Hallado hé aquel que ama mi anima: tengole, no le dexaré.

Y si este es tan grande gozo; qué será vér aquella sacratissima humanidad de Christo, y la gloria y hermosura de aquel cuerpo que por nosotros fue tan affeado en la Cruz? Cosa será por cierto (como dice Sant Bernardo) llena de toda suavidad, que vean los hombres à un hombre Criador de los hombres. Por honra propria tienen los deudos ver un deudo hecho Cardenal, ò Papa: pues cuánto mayor honra será vér aquel Señor, que es nuestra carne y nuestra sangre, assentado à la diestra del Padre, y hecho Rey de cielos y tierra? Qué ufanos estarán los hombres entre los Angeles, quando vean que el Señor de la possada, y el comun Criador de todos no es Angel, sino hombre? Si los hombres tienen por honra suya la que se haze à su cabeza, por la grande union que ay entre ellos y ella: qué será allí donde tan estrecha es la union de los miembros y de la cabeza? Qué será, sino que todos tengan por suya propria la gloria de su Señor? Este será un gozo tan grande, que ningunas palabras baxtan à darle debido encarescimiento. Pues quién será tan dichoso que merezca gozar de tanto bien? O quien te me dicesse hermano mio, que te mantienes

de los pechos de mi madre, que te hallase yo allá fuera, y te dicesse paz con labios de devocion, y te abrazasse con brazos de amor! (d) O dulcissimo Señor, quando será este dia? cuándo paresceré delante tu cara? cuándo me verá harto de tu hermosura? cuándo veré esse rostro en que desean mirar los Angeles? (e)

§. IV.

Del tercer gozo que el anima recibirá con la vision clara de Dios.

Pues qué será sobre todo esto vér claramente aquella divina cara, en que consiste la gloria essencial de los Sanctos? Grandes motivos de gloria son todos los que hasta aquí avemos dicho; mas todos son pequeños si se comparan con este. De Isachar se dice que vió el descanso que era bueno, y la tierra muy buena; y que por esto puso los hombros al trabajo, y se hizo tributario. (f) El descanso y la gloria de los sanctos buena es: mas la tierra que lleva este descanso, muy buena es en superlativo grado; porque esta es la cara y la hermosura de Dios, de cuya vista procede el descanso y gloria dellos. Esta es la que sola basta para dár à nuestras animas cumplido reposo. Porque toda la dulcedumbre y suavidad de las criaturas bien puede dár deleyte al corazon humano, mas no hartura. Pues si todos estos bienes sudosichos tanto deleytan, cuánto deleytará aquel bien que tiene en sí la perfection y summa de todos los bienes? Y si la sola vista de las criaturas es tan gloriosa; qué será vér aquella cara, aquella lumbre, y aquella hermosura en quien resplandescen todas las hermosuras? Qué será vér aquella essencia tan admirable, tan simplicissima, y tan communicable? y vér en ella de una vista el mysterio de la Beatissima Trinidad? la gloria del Padre? la sabiduria del Hijo? y la

(a) Ioan. 19. (b) 2. Reg. 18. (c) Cantic. 3. (d) Cant. 8. (e) 1. Petr. 1. (f) Gen. 49.

la bondad y amor del Spiritu Sancto? Allí veremos á Dios, y veremos á nos, y veremos todas las cosas en Dios. Dice Sant Fulgencio que assi como el que tiene un espejo delante, ve al espejo, y ve à sí mesmo en el espejo, y ve todas las otras cosas que están delante del espejo: assi quando tengamos aquel espejo sin mancilla de la magestad de Dios presente, veremos à él, y veremos à nos en él, y despues todo lo que está fuera dél, segun el conocimiento mayor ò menor que tuvieremos dél. Allí descansará el appetito de nuestro entendimiento, y no deseárá mas saber; porque terná delante todo lo que se puede saber. Allí descansará el de nuestra voluntad, amando aquel bien universal en quien están todos los bienes, fuera del qual no ay mas que gozar. Allí reposará nuestro deseo con el bocado de aquel soberano gozo, que de tal manera hinchará la boca de nuestro corazon, que no le quedará mas que desear. Allí serán perfectamente remuneradas aquellas tres virtudes con que Dios es aqui honrado, conviene saber, Fé, Esperanza, y Charidad, quando à la fé se dé por premio la clara vision, y à la esperanza la possession, y à la charidad imperfecta la charidad en toda su perfeccion. (a) Allí verán y amarán: gozarán y alabarán: y estarán hartos sin hastío, y hambrientos sin necesidad. Allí es donde siempre se canta aquel cantar quasi nuevo que Sant Joan oyó cantar en su Apocalypsi. (b) El qual llama quasi nuevo; porque aunque él sea siempre de una manera (porque es una comun alabanza, que responde à una comun gloria que todos tienen) pero con todo esto es siempre nuevo quanto al gusto y à la suavidad; porque el mismo sabor que tuvo à los principios, esse terná para siempre sin fin. (c) No encanesce ni se envegesce el alegría de los Sanctos, como tampoco envegesce-

(a) Aug. in Inebriat. c. 3. tom 3. (b) Apoc. 14.

rán sus cuerpos; pues el que haze los ciclos estar siempre nuevos à cabo de tantos años, esse hará que la flor de su gloria esté siempre verde, y que nunca se marchite.

§. V.

Del quarto gozo que el anima recibirá con la gloria del cuerpo.

Esta es la gloria essencial de las animas. Mas aquel justo juez y padre tan liberal no se contenta con solo glorificar las animas, sino estiendo tambien su magnificencia por honra dellas à glorificar sus cuerpos, y dár lugar à las bestias en su palacio Real. O amador de los hombres! O honrador de los buenos! Y qué tiene que vér la carne podrida, y en todos sus appetitos como bestia, con el santuario del cielo? La carne que avia de estar atada en el establo, cómo ha de ser colocada entre los Angeles en el cielo? Dexa Señor al polvo con el polvo; que no está bien la tierra sobre el cielo.

Mas aquel que dixo à Abraham: (d) Honraré y multiplicaré à Ismael, aunque sea hijo de esclava, por lo que à tí toca; esse quiere hazer este favor à los cuerpos de los sanctos, por el parentesco que tienen con las animas dellos. Quiere tambien este Señor que el que ayudó à llevar la carga, entre en el repartimiento de la gloria; y que assi como el anima por conformarse en esta vida con la voluntad de Dios, viene despues à participar la gloria de Dios: assi el cuerpo que contra su naturaleza se conformó con la voluntad del anima, venga tambien à participar la gloria della. Y desta manera serán los justos en cuerpo y anima gloriosos, y (como dice el Propheta) (e) posseerán en su tierra los bienes doblados: que es la gloria de las animas y de los cuerpos.

Pues qué diré de la gloria de los

(c) Aug. in Soliloq. c. 36. (d) Gen. 17. (e) Isaie 61.

sentidos? Cada uno tendrá allí su deleyte y su gloria singular. Los ojos renovados y esclarecidos: yá sobre la lumbré del sol, verán aquellos palacios Reales, y aquellos cuerpos gloriosos, y aquellos campos de hermosura con otras infinitas cosas que allí avrá que mirar. Los oídos oírán siempre aquella musica de tanta suavidad, que una sola voz bastaría para adormescer todos los corazones del mundo. El sentido del oler será recreado con suavissimos olores: no de cosas vaporosas; como acá; sino proporcionadas à la gloria de allá. Y assimismo el gusto será lleno de increíble sabor y dulzura: no para sustentacion de la vida; sino para cumplimiento de toda gloria. Pues qué sentirá entonces el anima del bienaventurado, quando por la mortificacion y guarda de los sentidos, que duró tan poco tiempo, se vea assi anegada en aquel abismo de gloria; sin hallar suelo ni cabo à tan grandes alegrías? O trabajos bienaventurados! O servicios bien galardonados! O cosa no para hablarse, sino para sentirse, y desearse, y busearse con mil vidas que tuviésemos para dár por ella!

§. VI.

Del quinto gozo: que es de la duracion de la eternidad.

MAS agora veamos por qué tanto espacio se concede esta bienaventuranza tan grande. Esto es lo que solo debria bastar para hazernos andar dando voces, y llamando à todos los trabajos que lloviessen sobre nosotros, para servir y agradar à quien tan largas mercedes nos ha de hazer. Durará esse galardón tantos millares de años, quantas estrellas ay en el cielo, y mucho mas. Durará tantas centenas de millares de años, quantas gotas de agua han caído sobre la tierra, y mucho mas. Durará finalmente mientras durare Dios,

que será en los siglos de los siglos; porque escripto está: (a) El Señor reynará para siempre, y mas. Y en otro lugar: (b) Tu reyno es reyno de todos los siglos, y tu señorío de generacion en generacion.

Pues ò Padre de misericordias, y Dios de toda consolacion, suplicote Señor por las entrañas de tu piedad no sea yo privado deste soberano bien. Señor Dios mio, que tuviste por bien criarme à tu imagen y semejanza, y hazerme capaz de tí, hinche este seno que tú criaste, pues lo criaste para tí. Mi parte sea Dios mio en la tierra de los vivientes. No me des Señor en este mundo descanso ni riqueza; todo me lo guarda para allá. No quiero heredar me con los hijos de Ruben en la tierra de Galaad, y perder el derecho de la tierra de promission. Una sola cosa perdí al Señor, y esta siempre buscaré, que more yo en la casa del Señor todos los dias de mi vida.

EL DOMINGO EN LA NOCHE.

Este dia pensarás en los beneficios divinos; para dár gracias al Señor por ellos, y para encenderte mas en el amor de quien tanto bien te hizo, y sentir mas las ofensas hechas contra tan piadoso bienhechor.

Y aunque estos beneficios sean innumerables, todos ellos se pueden reducir à cinco maneras de beneficios: (c) conviene saber, al beneficio de la creacion, conservacion, y redempcion, y vocacion, y à los beneficios occultos que cada uno tendrá en sí recibidos.

Quanto al primer beneficio de la creacion considera primeramente con mucha attention lo que eras antes que fueses criado, y lo que Dios hizo contigo, y te dió ante todo merecimiento: conviene saber, esse cuerpo con todos sus miembros y sentidos: y essa tan excelente anima, criada à su imagen y seme-

(a) Exod. c. 15. (b) Psal. 145. Psal. 144. (c) De beneficiis divinis, vide lib. 1. de la Guia de peccadores, c. 2.

mejanza para un tan alto fin como es gozar de Dios, con aquellas tres tan nobles potencias, que son: Entendimiento, Memoria, y Voluntad. Y mira bien que darte esta tal anima, fue darte todas las cosas; pues está claro que ninguna perfeccion ni habilidad ay en alguna de todas las criaturas inferiores; que el hombre no tenga en sí eminentemente con mayor perfeccion, y que mediante la virtud y habilidad de su anima no pueda contrahazer. Por dó parece que darnos esta pieza sola, fue darnos de una vez todas las cosas juntas.

Quanto al beneficio de la conservacion mira quan colgado está todo tu sér de la providencia divina: como no vivirias un punto, ni darias un passo sino fuesse por él: como todas las cosas del mundo crió para tu servicio: y hasta los mismos Angeles del cielo diputó para tu guarda y amparo. (a) Considera con esto la salud que te dá, las fuerzas, la vida, el mantenimiento con todos los otros socorros temporales. Y sobre todo esto pondera mucho las miserias y desastres en que cada dia veés caer los otros hombres: en los quales púderas tú tambien aver caido, si Dios por su piedad no te oviera preservado.

Quanto al beneficio de la redempcion puedes considerar dos cosas: la primera, quantos y quan grandes ayan sido los bienes que nos dió mediante el beneficio de la redempcion: y la segunda, quantos y quan grandes ayan sido los males que padesció en su cuerpo y anima santissima, para ganarnos estos bienes.

Quanto al beneficio de la vocacion considera primeramente quan grande merced de Dios fue hazerte Christiano, y llamarte à la fé por medio del sancto baptismo, y hazerte tambien participante de los otros Sacramentos. Y si despues deste llamamiento, perdida ya la innocencia, te sacó de peccado, y

bolvió à su gracia, y te puso en estado de salud; como le podrás alabar por este beneficio? Qué tan grande misericordia fue aguardarte tanto tiempo? y sufrirte tantos peccados? y imbiarte tantas inspiraciones? y no cortarte el hilo de la vida, como le cortó à otros en esse mesmo estado? y finalmente llamarte con tan poderosa gracia, que resuscitasses de muerte à vida, y abrieses los ojos à la luz eterna? Qué misericordia fue despues de yá convertido darte gracia para no bolver al peccado, y para vencer al enemigo? y finalmente para perseverar en lo bueno? Esta es aquella agua temprana y tardía que promete Dios por el Propheeta Joel, diciendo: (b) Y vosotros los hijos de Sion gozaos y alegraos en vuestro Señor Dios; porque os dió un Maestro y enseñador de justicia, y por que hará descender sobre vosotros el agua temprana y tardía: conviene saber, la gracia preveniente, con que comenzamos la sementera de las virtudes; y despues la subseguente y final, con que llega la sementera à su prospero fin.

Estos son los beneficios publicos y conocidos: otros ay secretos que no conoce sino el que los ha recebido; y aun otros ay tan secretos, que el mesmo que los recibió no los conoce; sino solo aquel que los hizo. Quantas vezes avrás en este mundo merecido por tu soberbia, ó negligencia, ó desagradescimiento, que Dios alzasse la mano de tí, y te desamparasse, como avrá desamparado à otros muchos por algunas destas causas (porque por esto caen los que caen) y no lo ha hecho? Quantos males y ocasiones de males avrá prevenido el Señor con su providencia, deshaziendo las redes del enemigo, y abortandole los passos, y no dando lugar à sus tratos y consejos? Quantas vezes avrá hecho con cada uno de nosotros aquello que él dixo à S. Pedro: (c)

Mi-

Mira que Satanás anda muy cobdicioso y negociado para aventaros à todos como à trigo en la hera: mas yo he rogado por tí, que no desfallezca tu fé? Pues quien podrá saber estos secretos sino Dios? Los beneficios positivos bien los puede à vezes conocer el hombre; mas los privativos, que no consisten en hazernos bienes, sino en librarnos de males, quien los conocerá? (a) Pues por estos como por los otros es razon que demos siempre gracias al Señor: y que entendamos quan alcanzados andamos de cuenta, y quanto mas es lo que debemos de lo que podrémos pagar; pues aun no lo podemos entender.

TRATADO VII.

§. I.

De la consideracion de los beneficios divinos: en la qual se declara a mas por extenso la Meditacion passada.

UNA de las mayores quejas que nuestro Señor tiene de los hombres, y de que les ha de hazer mayor cargo el dia de la cuenta, es el desagradescimiento de sus beneficios. Por esta queja comenzó el Propheeta Isaías las primeras palabras de su Prophecia, llamando por testigos al cielo y la tierra contra la ingratitud y desconoscimiento de los malos. Oye (dice él) (b) cielo; y recibe mis palabras, en tus oídos tierra; porque el Señor Dios ha hablado: Hijos crié y ensalcé, y ellos me han menospreciado. El buey conoscio à su possessor, y el asno al pesebre de su señor: mas Israel no me ha conocido, ni mi pueblo ha querido entender. Pues qué cosa mas estraña que no reconocer los hombres lo que reconocen las bestias? Y (como dice Sant Hieronymo sobre este passo) no los quiso comparar con otros animales mas entendidos: como

Tom. II.

es el perro, que por un poco de pan defende la casa de su señor; sino como los bueyes, y con los asnos, que son animales mas torpes y rudos; para dár à entender que los ingratos no son como quiera bestias, sino muy mas brutos que las mas brutas de las bestias.

Pues de qué pena será merecedora tan grande bestialidad? Muchas penas tiene Dios aparejadas para los ingratos: mas la mas justa y mas ordinaria es despojarlos de todos los beneficios recibidos; pues no acuden al dador con el debido agradescimiento dellos. Porque (como dice Sant Bernardo) (c) el desagradescimiento es un viento abrasador que seca el arroyo de la divina misericordia, y la fuente de su clemencia, y la corriente de su gracia.

Pues así como el desagradescimiento es causa de tan grandes males, así por el contrario el agradescimiento es principio de grandissimos bienes: y especialmente de tres. El primero de amor de Dios; porque (como dice Aristoteles) (d) el bien es en sí amable; pero cada uno es mas inclinado à amar à su proprio bien. Pues como los hombres naturalmente sean tan amadores de sí mesmos, y de su proprio provecho, quando claramente veen que todo lo que tienen es dádiva graciosa de aquel summo bienhechor, luego se inclinan à amar y querer bien à quien veen que les ha hecho tanto bien. De donde viene à ser que entre las consideraciones, que mas aprovechan para alcanzar el amor de Dios, una de las mas principales es la de los beneficios divinos, porque cada uno destes beneficios es como un tizon que aviva y enciende mas la llama deste amor. Y por consiguiente considerar muchos destes beneficios es juntar en uno muchos tizones; para que así se encienda mas y mas la llama deste fuego.

Aprovecha tambien esta consideracion

(a) Hebr. 1. Matth. 18.

(b) Isai. 1. Luc. 22.

(a) D. Aug. lib. 2. Confess. c. 7. (b) Isai. 1. (c) Serm. 2. de 7. misericordiis, & sermo 51. super Cantica, & D. Aug. in Soliloq. c. 18. (d) Lib. 8. Ethic. c. 2.